

TEATRO DE LA GUERRA.

Campamento Paso Pucú

Abril 18 de 1868.

[CORRESPONDENCIA DE LA TRIBUNA.]

En la historia antigua y moderna que conozco, difícil me parece hallar muchos genios militares más activos y fecundos que el Marqués de Caxias. Verdad es que las historias que yo he leído han sido todas muy mal escritas; al menos así me parecía a mí. Sería efecto sin duda de que las leí siendo estudiante, teniendo que traducirlas del latín con el auxilio del diccionario, tarea harto monótona y fastidiosa, capaz de hacerle a uno insípido hasta el excelso estilo de Tácito y Montesquieu.

En fin, el público, que es el juez, juzgará, oyendo el relato de los últimos acontecimientos, que acaban de tener lugar alrededor de las trincheras de Humaitá.

Era el aniversario de esta guerra famosa, el tercer aniversario, como quien no dice nada, es decir, el 16 de Abril del año del Señor de 1868. El lector recordará que la guerra se inició apresando los paraguayos dos vaporcitos que la República Argentina tenía en Corrientes.

La alianza se hizo entonces, los ejércitos se aprestaron, marcharon, y de victoria en victoria llegaron hasta las puertas del formidable alcázar de López, hablando en lenguaje elevado para, lo cual me pinto solo.

Es sabido, cómo huyó aquel miserable fanfarrón, cómo abandonó sus líneas avanzadas, después de habernos estado engañando, el muy bellaco, con cañones de palo. Es sabido las habilísimas maniobras, ataques y simulacros de asalto que se hicieron para obtener tan inesperado cuanto importante resultado. Es sabido que el 11 de este mes se hizo un reconocimiento, que a no ser la prudencia y la astucia que caracterizan al Marques de Caxias Dios sabe lo que nos cuesta!

Qué objeto tiene esta operación? se preguntaban los curiosos; los que incapaces de concebir una idea son archi-incapaces de aplaudir con alma y vida una inspiración.

Menguados! viven codeándose con el genio y no aciertyan a medir su talla homérica, titánica, mitológica.

Iba diciendo, o iba a decir, que después del reconocimiento, demostración, salva o bombardeo del Sábado Santo se hizo la exploración de una laguna, que cubre la izquierda de Humaitá; que en seguida se estableció un reducto avanzado a mucho menos de medio tiro de cañón del enemigo, y que con este motivo, circu-

laron los rumores menos pacíficos, las versiones más singulares.

Razón tenían los que auguraban algo extraordinario, nunca visto todavía, estupendo, porque el Marqués incubaba una idea, que condensada no cabría, no digo en el huevo de un aveSTRUZ en el de un *epyornys maximus*, de Madagascar, cuyo huevo es cuatro veces mayor que el del cóndor, lo que quiero decir que puede contener diez litros.

Llegó por fin la noche del 16 de Abril. *Overe magna nox!* Es un latín de fogón, que improviso en un rato de entusiasmo, pensando en lo acontecido, que vale tanto como si en romance se dijera: oh noche verdaderamente grande!

Tronó el cañón repentinamente, haciendo que el ejército sacudiera su pereza, saliendo del pacífico sueño en que yacía.

Cundió la alarma helando más de cuatro corazones, entre ellos el mío.

Pero cesando luego los cañonazos, cesó el pavor.

Alabado sea Dios, dijeron más de cuatro, entre ellos yo. Creímos que eran los paraguayos que nos habían sorprendido. Gato escaldado hueye del fuego.

Qué ha sido, qué ha sido, era el eco que resonaba en todos los rumbos de la rosa de los vientos.

Cómo saberlo de noche. Vaya una hora para averiguar noticias en un ejército aliado.

Al día siguiente se supo todo, con todos sus detalles, circunstancias e incidentes, gracias a la natural curiosidad de uno de los generales, que deseando salir de la duda, escribió al Marqués de Caxias preguntándole qué había habido. Nada! contestó el Marqués, ha sido un bombardeo nocturno que ordené para inquietar al enemigo.

Qué modestia! Qué rasgo verdaderamente antiguo! Nada! y hemos creado que el enemigo nos sorprendía.

Pues si nosotros que somos los que hemos hecho el fuego nos hemos sobre cogido como lo dejó descrito, qué no le sucedería al enemigo que lo recibió!

Con razón al día siguiente a la hora de la descubierta aullaban como perros los muy bárbaros, haciéndonos burla, dicen algunos, más barbaros que ellos aun, no comprendiendo que eran los gritos de espanto causados por el cañoneo que duraba todavía!

Para todo hay gente en un ejército. Hasta para sostener que el modo de alarma al enemigo de noche no es a cañonazos sino escopeteándolo, avanzando sus guardias, aproximándose a sus líneas. Ignorantes!

Ellos se imaginan que el arte debe quedar estacionario, que la ciencia es una rutina. Pendientes! Ellos no van más allá de sus narices. No son capaces de producir una idea que quepa en un huevo de pica-flor, y quieren abarcar la magnitud de una que no cabía en el de un *epyornis maximus*.

Entre qué gentes estamos y a dónde vamos así? *Vade retro!* Caterva impertinente de reclutas sin experiencia, charlatanes audaces que hallarías que criticar en las combinaciones más brillantes de César y Napoleón.

Estáis empeñados en que los paraguayos son unos héroes. Y suponiendo que lo fueran qué importaría? Recordad el dicho de aquel famoso General de la antigüedad: "más vale un ejército de carneros mandado por un león, que un ejército de leones mandado por carnero."

Con la manía de disertar, se me iban quedando en blanco una porción de noticias. Término pues, haciendo notar que se ha realizado mi ultimo sueño. Soñé que el Marqués de Caxias, cual león de las batallas, rumiaba una gran idea, y el cañoneo del 16 me da razón. Qué se dirá ahora?

Ha salido también cierto el otro sueño que tuve. Los paraguayos llegando hasta Pedro González, arrebataron de allí al capitán Silva, —que se nos pasó el 24 de Mayo,— junto con otros más y algún ganado. Se dice que fueron perseguidos, que matamos algunos, rescatando tres de los apresados y el ganado. Es posible. Los detalles que del suceso se dan son estos. Diaz vivía prevenido; a pesar de sus precauciones, diez paraguayos se emboscaron en la Iglesia permaneciendo ocultos un día entero, y saliendo de noche lo tomaron dormido junto con sus compañeros.

Es posible también.

Las demás noticias las reservo para cuando haya telégrafo eléctrico. Cuando lleguen ya no tendrán interés porque serán muy viejas, tales es la actividad que reina en el ejército aliado, y la pasmosa rapidez con que se precipitan los sucesos. La prueba que antes de ayer hicieron tres años de la guerra. Cómo se va el tiempo! En mi carta del 4 ofrecí que si después de madurar la inspiración de asaltar a Humaitá se resolvía llevarla a cabo daría mi opinión sobre el resultado y consecuencias del hecho. Pero careciendo aun de los datos de que entonces carecía, tengo que diferir todavía el juicio ofrecido y que insistir en lo dicho a la sazón. Humaitá es una carnada, estarla mordiendo con todo el ejército es una gran falta militar. Es hacer lo que el enemigo quiere.

El nudo gordiano de la guerra, escapado López con el grueso de su ejército, no está en Humaitá, está donde se halla López con su ejército, está en el interior.

La suerte de Humaitá, no depende de un asalto, operación dudosa y peligrosa, por muy bien dirigida que sea, por muy intrépidamente ejecutada que sea.

La suerte de Humaitá está en el Chaco. Ocupemos el Chaco, y Humaitá caerá el día que sus guarniciones agotan sus provisiones.

Para que una plaza se rinda es necesario cerrarle la puerta. Humaitá tiene la suya abierta. Estamos cansados de decirlo.

Dejar, pues, ocho o diez mil hombres aquí en observación de los defensores de Humaitá; pasar con cuatro o seis al Chaco, y con veinte y cinco o treinta mil que nos sobrarían marchar sobre López, —he ahí lo que la ciencia y la situación de los beligerantes aconsejan.

Lo contrario es la vida perdurable.

Siguiendo como hasta aquí no hay previsión humana que pueda anticiparse a los sucesos. Sucederá todo menos lo que se desea, la terminación de la guerra.

Sigue el chicho. Por lo demás el estado sanitario es bueno en general.

Tourlourou.

P.P.—Quiero prevenir al público, que no conozco ningún general, que se llame Alaulfo de San Martín, y que un chusco, que será algún cajista sin duda, me hace decir el otro día en mi carta del 4, "Tribuna" del 8, que los maestros del arte como Vauban, Ataulfo de San Martín, Carmontaigue y Niel etc.

No tengo el honor de saber quien es ese General Ataulfo de San Martín, ni conozco sus campañas ni sus obras. Hecha esta salvedad, ruego a los cajistas que me corrijan mejor y que no embromen.

Tourlourou.